

Hoy celebramos la solemnidad de los santos Pedro y Pablo. Cada vez que honramos a los santos, celebramos la forma en que permitieron que Dios obrara a través de ellos para ayudar a difundir el evangelio hasta los confines de la tierra.

¿Cómo obró Dios a través de los santos Pedro y Pablo? La respuesta más obvia es que son los dos pilares principales de la Iglesia fundada por Cristo. Jesús estableció su iglesia sobre la roca de Pedro (el nombre de Pedro significa "roca") y llamó a los gentiles a su familia principalmente a través del ministerio de San Pablo y sus compañeros. Somos una iglesia apostólica. Esto significa que nuestro linaje se remonta a Pedro, Pablo y los demás apóstoles. La fe que practicamos hoy nos fue transmitida a través de esos hombres y sus sucesores. Jesús compartió su autoridad con Pedro primero y luego con los demás apóstoles para que pudieran edificar la iglesia en la tierra. Esa es la razón principal por la que honramos a Pedro y Pablo hoy.

Sin embargo, hay otras lecciones que podemos aprender de ellos. La elección que Jesús hizo de Pedro, Pablo y los demás no fue precisamente la más obvia, al menos desde una perspectiva humana. A veces, Pedro era muy receptivo al Espíritu de Dios, como en el Evangelio de hoy; otras veces, no tanto. De hecho, inmediatamente después de lo que acabamos de escuchar, Jesús predijo su pasión, muerte y resurrección, y Pedro lo reprendió, a lo que Jesús respondió: "¡Quítate de delante de mí, Satanás! Me eres piedra de tropiezo". Jesús tenía una misión que cumplir: rescatarnos de nuestra cautividad bajo Satanás, el pecado y la muerte. Satanás eligió uno de los momentos más importantes de Pedro para obrar a través de él y poner una tentación en el camino de Jesús para evitar el camino de la cruz. Ese no fue el último de los errores de Pedro; pero Jesús nunca lo abandonó ni cambió de opinión sobre su decisión.

Pablo fue uno de los pilares del judaísmo y un gran perseguidor de la nueva iglesia después de Pentecostés. Iba camino a Damasco para perseguir a más seguidores de Jesús cuando lo derribaron y le dijeron que no solo perseguía a un grupo de judíos desobedientes, sino al propio Jesús. Probablemente tampoco era muy amigable con los gentiles paganos. No era precisamente la opción más obvia para convertirse en el "Apóstol de los gentiles".

Con Pedro y Pablo, Jesús no solo vio sus fracasos; vio su potencial. Más precisamente, vio el potencial que podía surgir de sus fracasos. Pablo escribió

con gran elocuencia sobre esto. Escribió sobre cómo le había pedido a Jesús que le quitara una gran espina del costado. Jesús se negó, diciendo: «Es en tu debilidad que soy fuerte». Todos los santos probablemente tuvieron momentos como este. Esta afirmación tiene un doble significado. Primero, es cuando somos débiles que es más probable que nos demos cuenta de que necesitamos a Dios; no podemos hacerlo todo solos. En esos momentos, nos volvemos menos resistentes a la obra que Dios quiere hacer en nosotros y a través de nosotros. Segundo, al reconocer nuestras debilidades, nuestros corazones endurecidos se asemejan más al corazón misericordioso y compasivo de Jesús. Cuando finalmente reconocemos que no somos perfectos, nos volvemos más compasivos con las debilidades, el dolor y el sufrimiento de los demás.

Una última lección que Pedro y Pablo —y María y José, y todos los santos— pueden enseñarnos es esperar que Dios nos sorprenda. No importa cuán indignos nos sintamos o cuán indignos nos parezcan los demás, Dios a menudo obra precisamente a través de ellos. A menudo, es en nuestras mayores debilidades que Dios puede realizar sus mayores obras. Santos Pedro y Pablo, rueguen por nosotros.

Today we are celebrating the solemnity of Saints Peter and Paul. Anytime we honor the saints, we are celebrating the way they allowed God to work through them to help spread the gospel to the ends of the earth.

How did God work through Saints Peter and Paul? The most obvious answer is that they are the two principal pillars of the Church founded by Christ. Jesus established his church upon the rock of Peter (Peter's name means "rock") and he called the Gentiles into his family primarily through the ministry of Saint Paul and his companions. We are an apostolic church. This means we trace our lineage back to Peter, Paul, and the other Apostles. The faith we practice today was handed on to us through those men and their successors. Jesus gave a share in his authority to Peter first and then to the other apostles so that they could build up the church on earth. That is the main reason why we honor Peter and Paul today.

There are other lessons we can take from them though. Jesus' choice of Peter, Paul, and the others wasn't exactly the obvious choice; at least from a human perspective. At times Peter was very open to the spirit of God—like in today's gospel—other times not so much. Jesus never abandoned him or changed his mind about his choice.

Paul was one of the pillars of Judaism and a major persecutor of the new church after Pentecost. He probably was not very friendly to the pagan gentiles either. Not exactly the most obvious choice to become the “Apostle to the Gentiles.”

With both Peter and Paul, Jesus didn't see only their failures, Jesus saw their potential. More accurately, he saw the potential that could come out of their failures. Paul wrote most eloquently about that. He wrote about how he had asked Jesus to remove a great thorn from his side. Jesus refused, saying “It is in your weakness that I am strong.” All of the saints probably had moments like that. That statement has a double meaning. First of all, it is when we are weak that we are most likely to realize that we need God; we cannot do everything on our own. In these times we become less resistant to the work God wants to do in us and through us. Secondly, it is through recognition of our weaknesses that our hard hearts become more like the merciful and compassionate heart of Jesus. when we finally recognize that we are not perfect, we become more compassionate towards the weaknesses and pain and suffering of others.

One final lesson that Peter and Paul—and Mary and Joseph and all of the saints can teach us—is to expect God to surprise us. No matter how unworthy we may feel or how unworthy others may appear to us, that tends to be exactly who God has work through. It is often in our greatest weaknesses that God can do his greatest works.

Saint Peter and Saint Paul, pray for us.